

# Crónicas de una guerra: La guerra contra la triple alianza.

Domón Dondos



# Capítulo 1

## Capitulo I

### El niño

Era un día frío de agosto cuando llegamos a las afueras de la ciudad de Piribebuy que ahora era la nueva capital del país luego de la caída de Asunción. Mis pies estaban congelados y estaba muy cansado por cargar a mi pequeña hermana; ella seguía durmiendo y al parecer había contraído una peste. Éramos parte de una triste columna de cientos de refugiados que habíamos escapado del saqueo de la capital de parte de las tropas aliadas.

Cuando entramos al pueblo mi madre buscó un lugar donde podríamos refugiarnos del frío. La ciudad estaba incesante con tropas moviéndose por las calles y aunque en sus ojos ya se notaba la derrota estaban dispuestos a pelear.

Cuando se llevaron a mi padre para enrolarse hace tres años los rumores eran que el ejército había sufrido graves derrotas y que la situación era mala. En ese entonces solo tenía once años y no lo entendí pero luego de un tiempo pude sentir en carne propia que tan mal estaba la situación.

Mi padre nos enviaba cartas de forma mensual y por lo menos fue así el primer año pero luego ya dejamos de recibirlas. Era de esperarse, ya que inclusive en la capital el papel ya escaseaba y era de suponer que en el frente la racionalización era aún peor. La última carta de mi padre que recibimos fue hace dos años y en ella me pedía a mi ser fuerte y cuidar a mi hermana y a mi madre; a mi hermana le pidió que me hiciera caso siempre y a mi madre le puso un te amo escrito en guaraní, nuestro segundo idioma. Recuerdo las lágrimas de mi madre al leer esa carta.

A veces trato de no pensar en que pasó de mi padre pero estoy seguro de que está muerto en algún campo del frente junto a otros miles de compatriotas y cuando esos sentimientos me atacan voy a un lugar donde nadie me pueda ver y comienzo a llorar. Solo me queda cumplir su deseo y proteger mi madre y mi pequeña hermana.

La habitación que mi madre había conseguido era pequeña. Aún nos quedaba un poco de dinero y fue a buscar alimentos para nosotros y luego de un tiempo regresó con unas manzanas lo único que pudo conseguir. Eran manzanas pequeñas, un poco podridas pero igual las comimos.

La fiebre de mi hermana no bajaba y el hospital en el centro de la ciudad estaba repleto de heridos y moribundos. Lo único que podíamos hacer mi madre y yo era ponerle un paño sobre la cabeza para bajarle la

temperatura. En ocasiones me quedaba dormido cerca de ella y durante las noches podía escuchar los sollozos de mi madre en un rincón.

En otra noche fría me acerque a mi hermana y la abrace; luego mi madre nos abrazó y nos quedamos dormidos. No hubo llantos de mi madre y yo tuve un sueño hermoso: soñé que estábamos los cuatro en nuestra pequeña estancia en San Antonio, a las afueras de Asunción. Mi madre había cocinado un delicioso caldo de gallina casera y los cuatro nos sentamos en la mesa del patio bajo la sombra del mango gigante mientras el viento veraniego soplaba; mi hermana sonreía mientras comía el caldo y mis padres hacían lo mismo. En ese momento un cañonazo a lo lejos nos despertó y me sacó de ese dulce sueño.

A la mañana llegó un oficial del enemigo. Era un *macaco\*\**, como le llamaban despectivamente los adultos a los brasileños, un hombre alto con uniforme de gala y solicitó una audiencia con el oficial a cargo del pueblo para una rendición. El mariscal junto al resto de su estado mayor había abandonado la ciudad hace cinco días y había dejado a un Coronel para la defensa de la misma. Nos habían dicho que las fuerzas del enemigo eran abrumadoras y que no podíamos ir muy lejos si intentábamos huir. El coronel rechazó la rendición y el oficial brasileño se burló de él y regreso a su campamento, inmediatamente se organizó la defensa y se hizo empuñar a todo hombre o niño en pie con un sable o una lanza, muchas mujeres también participaron en la defensa y las que no, junto con heridos o lisiados, fueron al hospital en el centro de la ciudad. Mi madre intentó llevarme pero un soldado me separó de ella hasta que resignada se retiró con mi hermana a la que le di un beso en la frente y me despidió con una sonrisa.

Me dieron una lanza, era grande y pesada, apenas la podía sostener, tenía miedo, trataba de recordar las palabras de mi padre de proteger a mi hermana y a mi madre y de esa manera ganar valor. El sargento a cargo de nosotros pedía a gritos que luchemos con valentía, vociferaba insultos hacia los brasileños y nos decía que venían a robar nuestra tierra, violar a las mujeres y borrar toda existencia de nuestro país.

La ansiedad me carcomía y me hacía sudar a pesar del frío. El silencio de los cañones enemigos era inquietante, el murmullo de mis camaradas aumentaba, el viento traía el olor a muerte en el aire hasta que algo rompió el silencio; una bala de cañón impactó directamente en una casa a nuestro costado, una esquirla le dio en la pierna a nuestro sargento que cayó maldiciendo en guaraní. El infierno se desató, yo me resguardé mientras la lluvia de balas de los cañones impactaba contra las casas y las hacían explotar, una bala de cañón le arrancó la cabeza a un muchacho más o menos de mi edad mientras nos íbamos a esconder en una trinchera improvisada. Permanecí por una hora agachado hasta que los cañonazos cesaron, me levanté y vi al enemigo acercándose, uno de nosotros gritó y los fusiles brillaron y algunos de los atacantes cayeron

mientras gritaban maldiciones en portugués. Vi a uno dirigirse directamente a mí con su sable en la mano y la adrenalina me dio fuerzas para dirigirle una estocada mortal en el estómago; quede impactado por como salía la sangre de su vientre y de sus gritos de dolor; era la primera vez que hacía algo así. En ese momento alguien me estiró hacia atrás, era un camarada y nos gritó para retroceder a la siguiente trinchera.

Fuimos empujados más y más hacia el centro de la ciudad y nos unimos a la última defensa donde se encontraba el coronel. La adrenalina era intensa, solo nosotros quedábamos entre el enemigo y el hospital, sabía que mi madre y hermana morirían si no luchaba así que estaba decidido a pelear hasta el final. Los brasileños realizaron un ataque general para acabar nuestra resistencia lo antes posible, hubo peleas casa por casa, trinchera por trinchera pero el enemigo era superior y poco a poco fuimos cayendo todos los defensores y en ese momento recibí un balazo en la pierna, me caí y justo cuando un soldado enemigo se dispuso a lancearme alguien se interpuso y comenzó a luchar con él, el dolor era intenso pero pude ver quién era, era mi madre y pude ver el momento exacto en que una bala le dio en la cabeza. Lleno de ira agarré la lanza y le clavé en la espalda al brasileño que cayó muerto.

Me tumbé exhausto y sin aliento. Con lágrimas y rabia por no poder cumplir el deseo de mi padre de proteger a mi madre y aunque la batalla ya estaba pérdida tomé un rifle y apunté hacia un hombre que parecía un oficial\* y le disparé en el cuello; cayó pesadamente como una bolsa de harina y luego de eso sentí como una bala me daba en el estómago y dos lanzas se clavaban en mi espalda mientras me gritaban algo en portugués.

Envuelto en mi propia sangre en el suelo vi como ataban al coronel a cuatro caballos para desmembrarlo, a los prisioneros ya sin oponer resistencia siendo degollados y para mi horror, también vi como quemaban el hospital con los heridos dentro y supe en ese instante el cruel destino de mi pequeña hermana.

Mientras el velo oscuro caía sobre mí y se me nublabla la vista, me vino a la mente una última vez la imagen de mi familia reunida en una mesa.

Nota del autor: \* Inspirado en una leyenda la cual cuenta que la muerte del General brasileño Joao Manuel Mena Barreto el 12 de Agosto de 1869 durante la batalla de Piribebuy fue a manos de un niño anónimo. La muerte del general fue una de las principales razones de las crueles represalias del Conde D'eu, comandante de las fuerzas brasileñas.

\*\* *Macaco* era usado por las fuerzas paraguayas para referirse de forma despectiva a los soldados brasileños.

## Capítulo 2

### El cielo y el mar

Sentado en la orilla del gran lago azul pude ver el cielo reflejado en él y a los pájaros volando a lo lejos. Me acosté en el pasto, mire al cielo y recordé las historias que me contaba mi padre de sus viajes en barco, aquellas donde contaba cómo se podía ver el agua increíblemente azul hasta el horizonte y donde parecía que se fusionaba con el cielo. Crecí soñando en conocer el mar ya que de pequeño siempre escuchaba historias de sus viajes en barco y me enamoré de esos relatos; con el tiempo me volví pescador para pasar más tiempo en el agua y quizás, algún día, poder conocer el mar.

Mi madre murió cuando yo nací y mi padre murió cuando tenía 11 años de una enfermedad pero nunca abandone mi sueño. Crecí bajo el cuidado de mi abuela y cuando cumplí 18 años decidí unirme a la marina mercante del Paraguay con la esperanza de cumplir mi sueño. Era difícil, mi país no tenía salida al mar y por lo general solo hacíamos traslados hasta Brasil o Argentina, pero a pesar de todo me gustaba y sentía que en algún momento podría seguir los caminos de mi padre.

Un día estaba en el muelle de Asunción moviendo los aparejos de nuestro barco cuando vi cómo se alejaba un buque con bandera brasileña a toda velocidad por el río Paraguay perseguido por unos buques, hasta que finalmente el buque fue capturado y su tripulación capturada. Luego de un tiempo me había enterado de que fui testigo del inicio de la guerra ya que el buque brasileño capturado era el *Marques de Olinda*\*.

Luego de aquel incidente todos los que teníamos experiencia en navegación y en barcos fuimos alistados en la marina paraguaya. Antes de marcharme fui a mi ciudad natal San Bernardino a despedirme de mi abuela, me dio su bendición y un rosario de protección para volver sano y salvo; miré por una última vez el hermoso lago azul y me despedí de mi ciudad.

Tiempo después mientras navegábamos por el río rumbo a la fortaleza de Humaitá, donde se encontraba el grueso de nuestro ejército, podía escuchar las conversaciones de los marinos en las cuales mencionaban que Uruguay se había aliado con Brasil y que las relaciones con Argentina se estaban deteriorando por lo que la guerra se podía extender contra estos tres países. Tome el rosario de mi abuela y miré al cielo con temor por todo lo que estaba escuchando.

Ya en el campamento fui asignado al buque *Paraguarí* al mando del Tte. José Alonso. Inmediatamente nos dispusimos a trabajar en nuestras labores y las noticias de nuestras grandes victorias iniciales en *la campaña*

*de Mato Grosso*\*\* nos emocionaban y levantaban la moral. Mis compañeros marineros estaban listos para entrar en acción y acabar con los macacos.

Ya habíamos capturado la ciudad argentina de corrientes y sabíamos que el mariscal López estaba planeando un ataque contra la armada brasileña\*\*\* para poder conseguir la ansiada salida al mar, vital para poder seguir teniendo comunicación con el exterior. En ese momento pensé que mi sueño ahora lo compartían todos mis camaradas y me había llenado de valor y patriotismo con esos pensamientos.

En la noche del ataque a la armada brasileña sentí mucho miedo ya que sería mi primera vez en combate y estaba emocionado y nervioso. Pensé en mi padre, en mi abuela, en mi sueño y traté de no acobardarme y cuando llego el momento simplemente me puse en mi lugar y sentí como el motor del buque *Paraguari* nos movía en silencio para el ataque sorpresa, nuestra misión era solo de llevar a las tropas para el abordaje de los acorazados brasileños. Todo iba como se había preparado a excepción de que no fue un ataque sorpresa y cuando llegamos ya nos estaban esperando. El plan era que los buques llevarán tropas de abordaje en chatas no atacarlas directamente pero uno de nuestros buques sufrió un desperfecto y se perdieron horas vitales al repararlo.

Cuando llegamos el infierno se desató ya que la armada brasileña descargo su artillería contra nosotros y en ese momento vi como un proyectil dio en medio de una chata llena de soldados y la explosión mezcló la sangre con el agua. Esa visión de la sangre en el agua, de los gritos de dolor, de los fogonazos de los cañones y de las maldiciones en guaraní y portugués me acobardó y de repente sentí un miedo atroz. Pude ver como unos brasileños en la cubierta de los buques eran alcanzados por las esquirlas de un cañón y caían desmembrados al agua, el agua estaba teñida de rojo mientras el ambiente era espeso por el humo en algunos barcos.

Un oficial me ordenó tomar un fusil y disparar. Tomé tembloroso el fusil y dispare a brasileños que se dirigían a nosotros en una canoa a uno le di en el medio del estómago y a otro en la rodilla mientras los demás me dispararon ráfagas. Corrí al otro lado de la cubierta y ahí vi con horror todos los combates que se libraban, no solo en el agua, si no en la cubierta de los buques, luchas cuerpo a cuerpo, hombres atravesados por bayonetas o quemados por los fuegos de los buques en llamas.

Nuestros cañones y fusileros en la costa barrían con los brasileños que estaban desprotegidos en la cubierta de los acorazados y justo en ese momento cuando creí que podríamos vencer; una bala de cañón explotó a mi lado y las esquirlas me alcanzaron derribándome en la cubierta. Sentí un terrible dolor en el vientre y ya no sentí mi brazo derecho ni mi pierna

izquierda.

El paisaje seguía lleno de humo con olor a pólvora y sangre mientras perdía el conocimiento vi a una enorme figura negra acercándose hacia donde me encontraba, venía a toda velocidad. Nos habían enseñado fotografías de los buques brasileños más importantes y sin dudas el que se acercaba era el *Amazonas*, el buque insignia, me tomó un momento darme cuenta de lo que estaba por suceder. Los buques brasileños eran acorazados y los paraguayos solo tenían casco de madera; nos iban a chocar para hundir. Odie aún más a los macacos y comencé a llorar mientras sostenía el rosario de mi abuela y veía como el *Amazonas* se acercaba a nosotros y luego arremetía. La fuerza del choque partió nuestro buque por la mitad y caí al agua, pude ver como mis compañeros caían también gritando.

Flotando en el agua casi inconsciente vi una vez más el cielo; era extraordinariamente azul y pensé que el cielo y el mar de las historias de mi padre debían ser exactamente iguales al color del cielo de este día. Mientras me hundía en el fondo del río con estos pensamientos sonreí y extendí mi mano hacia aquel lejano sueño.

Fin

Notas del autor: \* La captura del buque brasileño Marqués de Olinda el 12 de Noviembre de 1864 por parte del Paraguay fue el inicio oficial de las hostilidades contra el Imperio del Brasil.

\*\* Campaña de Mato Grosso: Invasión inicial del territorio brasileño y una victoria paraguaya rápida debido al escaso número de guarniciones militares brasileñas en la zona. Para el Paraguay el control de la región era importante ya que se evitaba cualquier ataque al país desde el norte.

\*\*\* Batalla de Riachuelo: Fue la batalla naval más grande de América y ocurrió el 11 de Junio de 1865 frente a la ciudad de Corrientes, Argentina. El combate entre la escuadra paraguaya y la marina del Imperio del Brasil fue una decisiva victoria de los aliados ya que dejó al Paraguay sin comunicación con el exterior.